

**IN MEMORIAM****PROFESORA Y MAESTRA VIOLA SOTO GUZMÁN (Q.E.P.D.)**

*María Victoria Peralta Espinosa*  
*Instituto Internacional de Educación Infantil*  
*mvperaltae@ucentral.cl*

**159**

En los primeros días del mes de septiembre de 2016 falleció la Profesora Viola Soto Guzmán, Profesora de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile, y primera Premio Nacional de Educación del período de vuelta a la democracia (1991). Este galardón que tuvo el reconocimiento pleno de sus pares junto a otros que recibió en su vida como el Doctorado Honoris Causa de la U.M.C.E. (2006), dan cuenta de su prolífera y valorada vida profesional que abrió verdaderas ventanas de pensamiento pedagógico y curricular pertinente a muchos profesores en Chile y en Latinoamérica, en aras a una educación pública democrática y de calidad.

Recordada profesora y Coordinadora académica del Liceo Experimental Manuel de Salas, Docente y Vice Rectora Académica de la U.M.C.E., eminente Curriculista, Maestra de maestros en diversas instituciones nacionales y latinoamericanas, siendo muchos sus aportes, queremos reseñar algunos de ellos, junto a capítulos significativos formativos de su vida personal y profesional. Tomamos como base para ello, el honor que tuvimos de conocerla desde 1975, al haber sido alumna de su último curso de Currículum en la Universidad de Chile durante el cual fue exonerada, y lo que ella expresa en su último libro: *Toda mi vida dedicada a la Educación Chilena y Latinoamérica* (Editorial Universitaria, 2015). Esta obra a la cual dedicó sus años finales, realizada y supervisada por ella hasta en sus últimos detalles, da cuenta de su vida vinculándola con su pensamiento pedagógico con ideas de gran vigencia en relación a los grandes problemas de la educación de siempre, además de los del ahora, que debatimos en la Reforma Educacional en curso, y en los cuales –sin dudas– necesitamos de mayor iluminación.

Esta gran maestra nace como la hija mayor de una familia chilena muy típica, por una parte, y a la vez, especial por otra: un matrimonio de

profesores que la amaron y se ocuparon mucho de ella en su infancia. La mamá Viola, Profesora de Filosofía, Castellano y Francés, le contaba cuentos y poemas que nutrían los lazos afectivos y el intelecto; su papá Jorge, como buen profesor de Gimnasia, le enseñaba a fortalecer el cuerpo. Maravillosa conjunción de saberes y haceres en la formación de una niña pequeña, ambiente que se enriqueció con la llegada de su hermano menor, Jorge.

Nació en Santiago, pero prontamente se trasladaron a San Bernardo, *por entonces lugar de parcelas y vida apacible*, ciudad donde además de la rica formación que tuvo en la casa familiar, asistió a un *kindergarten* como ella me contó en una de nuestras conversaciones en su siempre amable hogar. Tenemos sospecha por la fecha, que ese jardín infantil era regido por doña Leopoldina Maluscha de Trupp, fundadora de los primeros kindergártenes fiscales froebelianos en Chile, quien, por esa época, estaba viviendo en esa ciudad y había abierto uno de estos establecimientos que por entonces eran muy escasos. Pero este es un tema, que tenemos que investigar más, por lo que implica y por interés profesional.

De sus padres señala que heredó *el amor y la pasión por la profesión docente*, y cómo no hacerlo cuando su madre, fue Directora de los Liceos de Niñas de Coquimbo y de San Fernando, donde realiza gran parte de su labor educativa, junto a su padre que fue además Inspector y profesor.

Sus años escolares, los realiza en los establecimientos donde se desempeña su madre: dos años en Coquimbo, y luego en San Fernando, pero a la par de la educación formal, su familia le enseña los saberes que la vida entrega.

Una de las anécdotas que resalta en su libro y que muestra estos aprendizajes, sucede cuando se contagia de piojos por su convivencia con su compañera de banco, hija de campesinos, como era habitual en las escuelas públicas democráticas que existían en Chile, abiertas para todos. Frente a sus reclamos infantiles, se les hizo el tratamiento necesario, y en una visita a la casa de su compañera, su madre le hizo ver que *ella era más inteligente y esforzada que yo, pues ella no tenía ni padres que le ayudaran a hacer sus tareas, ni los libros de los que yo disponía desde muy pequeña*.

Sus estudios universitarios los realiza en 1939, cuando ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, expresando: *que no tuvo ninguna duda para elegir mi carrera de profesora*. Fue alumna de grandes profesores como Pedro León Loyola, Roberto Munizaga, Luis Galdámes, Juan Gómez Millas, Eugenio Pereira Salas, Amanda Labarca, Irma Salas, entre otros. De ellos, de sus enseñanzas empieza a extraer algunos conceptos y principios que considera fundamentales en la formación de su pensamiento. Entre muchos, destaco el de don Juan Gómez Millas, por la influencia que tuvo en el planteamiento posterior de generar currículos culturalmente pertinentes. *La educación se entiende y realiza en íntima vinculación con los contextos espaciotemporales en que se desenvuelve*.

Ingresó al Liceo Experimental Manuel de Salas en 1944, cuando escribía su Memoria para obtener el título de profesora, donde una vez que lo obtuvo, gana por concurso público el cargo de Profesora de Historia. Allí, conoce al Profesor Guillermo Pinto Meris con quien se va a casar en 1947, hermosa persona, quien siempre tuvo un profundo respeto por la labor de su mujer, apoyándola en todo momento: los buenos y los malos que iban a venir.

La influencia de este Liceo fue muy determinante en su permanente formación y en su accionar educativo. Señala que aprendió allí el aprendizaje democrático, ya que en el proyecto educativo *se vivía la democracia como forma de vida, inclusión social, interacción de medios y fines, de teoría y práctica*.

En cuanto a sus viajes de estudio o trabajo en el extranjero, en 1949 asiste a la Universidad Central de Madrid, en España donde estudia Historia del Arte, y en 1950 parte a Honduras. Don Guillermo, su marido, había ganado un concurso de la Universidad de Chile para participar en la Misión Chilena que iba a apoyar la Reforma de Educación. Allí, se desempeña por primera vez con la tarea de formar profesores.

Vuelve a Chile en 1952 al Liceo Manuel de Salas, donde llega a ser Coordinadora Técnica; desde ese cargo realiza con sus compañeros, relevantes aportes al Proyecto educativo experimental, pero además es un período donde se inicia una importante fase en su vida familiar: es mamá de Rodrigo y Violita.

Innovadora en todos los campos, trabaja también en la década de los sesenta en la naciente Televisión Educativa, instancia donde realiza diversas pasantías al extranjero, para conocer el uso de este medio en otros países, conocimiento que se vierte en Profesores chilenos haciendo clases mediante este importante recurso. Su obra de esos tiempos: Tres años de Televisión Educativa (1969), da cuenta de esta etapa.

Son muchas las labores que hizo en su productiva carrera, pero su rol como creadora del Servicio Nacional de Supervisión Escolar junto a Don Juan Gómez Millas, entonces Ministro de Educación del presidente Eduardo Frei Montalva es muy importante por su incidencia y en sus recuerdos. Viaja por todo el país, escucha a los profesores, orienta y ayuda a aplicar la compleja Reforma de esos tiempos.

162

En los años 70 al 73 vuelve a sus labores académicas en la Universidad Católica y en el INTEM (Instituto Interamericano de Educación Musical), pero el quiebre del país con el golpe militar tiene fuerte incidencia en todos y también en esta magnífica profesora. Su trabajo innovador en el Manuel de Salas junto con otros colegas la denuncia, ya que es detenida por 5 días en el Estadio Nacional por “revolucionaria y co-autora no visible del Proyecto de Escuela Unificada” formulado en el Gobierno del Presidente Allende. Afortunadamente se investiga esta acusación y es exonerada.

En 1974, se incorpora a la Oficina de Investigaciones Educativas de la Sede Sur de la U. de Chile, y además realiza horas de docencia en Curriculum en el Instituto Pedagógico. Ese año, es enviada a la Facultad de Ciencia y Artes Musicales, donde pocos profesores querían ir por lo *difícil* que eran esos estudiantes, músicos un tanto bohemios, que poco les interesaba el Curriculum y otras asignaturas pedagógicas. En ese grupo me encontraba y puede vivir lo que eran sus clases: activas, interesantes, con diferentes recursos, que comenzaban y terminaban con nosotros cantando, que era lo que mis compañeros sabían hacer maravillosamente. Ese mismo año fue detenida por segunda vez, aunque continuó haciéndonos clases posteriormente hasta un día de septiembre u octubre en que llegó muy sensible, haciendo una clase inolvidable –era la última -, en la cual terminó pidiéndonos que interpretáramos la canción más hermosa que sabíamos: fue *Bella que tienes mi alma*, que el coro de la UMCE volvió a cantarle, sentidamente, en su funeral.

No vamos a hacer mucha más referencia a estos difíciles años en que tiene que salir del país, y Venezuela fue su lugar de base para un proyecto Multinacional de Curriculum para América Latina y el Caribe. Es la época en que lanza su libro *Desarrollo de Modelos Curriculares* y numerosas publicaciones, pero su familia está lejos y es así, que luego de cinco años, hace su vuelta al *Chile silencioso y dolorido*. En ese Chile, con Universidades intervenidas, donde el pensar era peligroso, la querida Maestra levanta la Asociación Chilena de Curriculum Educativo como centro de estudio, reflexión y construcción del saber pedagógico. En su casa, se reunían los grandes curriculistas: Abraham Magendzo, Mario Leyton, Carlos Avilés, Manuel Canales, Manuel Fábregas, Julia Romeo, Dina Alarcón, entre otros, con quienes pretendíamos serlo, entre los que menciono a mi querida colega Ofelia Reveco (Q.E.P.D). La menciono en especial, porque Ofelia en los últimos años de vida de la Sra. Viola tuvo un rol importante como Ministra de la Iglesia Católica, llevándole la comunión a su casa, y conversando con ella de lo divino y de lo humano.

Es tanto más lo que se podría decir de esta maestra en lo personal y en lo profesional, que necesitaríamos muchas páginas para ello, lo que está detallado en su libro del cual hemos sacado algunas de las referencias mencionadas.

Deseo terminar con una visión de su gran humanidad: acogedora de tantos que pasamos por su casa, formadora de todos, defensora de los profesores a quienes quería visibilizar ante la invisibilización que se hacía cada vez mayor en la sociedad chilena, y propulsora del desarrollo de currículos *que deben ser motivo de decisión de la institución escolar y/o del profesor de aula, haciendo uso de sus propios espacios de libertad, incluso en ruptura o conflicto con el enfoque dominante en el país.*

Cuando pienso en ella, la recuerdo en Magallanes, en tiempos de restauración de la democracia, inaugurando el programa no-formal *Sembrando Futuro* de JUNJI para párvulos de la Patagonia. Con su pelo al viento, en una improvisada tarima en plena pampa, expresándose con su hermoso y profundo léxico, sujetando su discurso que se lo volaba el viento de esos lados, pero cuyas palabras no se las llevaba porque quedaron en los educadores y en la comprensión de esas familias de sencillos arrieros y esquiladores; risueña, alegre, cálida, feliz porque la educación llegaba a todos los niños y niñas donde estuvieran, ya que la

educación pública y democrática al parecer, estaba volviendo a su Chile amado.

Ahora Dios y el viento se le llevaron a otros ámbitos, pero estamos seguras de que, desde allí, sigue preocupada de la educación chilena y latinoamericana, desde una pedagogía crítica pero propositiva, acogiendo a todos y cada uno, porque su alma fue y continúa siendo bella, como se lo cantamos sus últimos alumnos de la U. de Chile, a la gran Maestra de ahora y siempre.